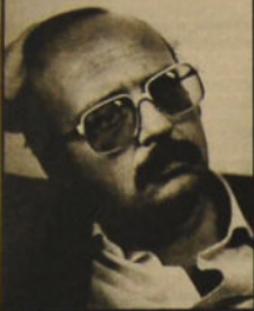


Estado de la cuestión cuestión de Estado

Manuel Vázquez Montalbán



El golpe, ¿ha fracasado?

EN el momento de escribir lo que ahora escribo, han pasado unos quince días del golpe de Tejero y lo que cuega, y escribo con la sensación de que todos mienten, todos mentimos cuando decimos que el golpe ha fracasado. El golpe no ha conseguido cubrir todos sus objetivos, pero ha puesto en marcha atrás el proceso democrático, ha descompuesto el paso y el ritmo de la política española y, a pesar de los tres millones de manifestantes a favor de la democracia, el golpe se ha metido en la conciencia del país, ciudadano por ciudadano, clase por clase. El golpe está dentro de cada uno de nosotros.

Las cuentas no salen. Hay una conjura de civiles iniciada en el mes de octubre. Una conjura de civiles en la que aparecen nombres supuestamente inverosímiles, que parecen salidos del túnel del tiempo, del mal tiempo, pero ahí están, lo suficientemente conectados y respaldados como para imaginar y programar un golpe de Estado. Luego, al menos, dos conjuras paralelas o yuxtapuestas por el vértice, la una con el tricornio y la otra con muchas estrellas y mucha mano izquierda, incluso con cuaderno de baile en el que se apuntan las siglas de todos los partidos mayoritarios menos uno. Al parecer, muchos eran los que estaban al corriente y hasta las publicaciones fascistas y técnicas se permitían chulear la cosa y anunciar el golpe con día y hora. Pero los que se tenían que enterar no se enteraron y algunos que tenían que hablar no hablaron. Repito. Estas cuentas no salen.

Y no salen tampoco las cuentas del día 23. Releamos la lista oficial de diputados implicados y repasamos los tiempos que median entre la entrada de Tejero en las Cortes y la retirada del bando de Miláns del Bosch. Una malla de llamadas telefónicas insanas fue tejida como red de seguridad para el triple salto mortal con parada en la luna acometido por el Rey de España. Durante unas cuantas horas, demasiadas horas, el Rey subía y caía sin que la red estuviera puesta. Y ahora resulta que todo queda entre un grupo de guardias civiles y oficiales aislados que pasaban por ahí y se quedaron.

Las consecuencias políticas del "frustrado golpe de Estado", ahí están. La izquierda, a la defensiva y más leninista que nunca; es decir, recordando aquello que dijo Lenin en un momento eurocomunista que tuvo el hombre: "Un paso atrás y dos adelante". Estamos en el momento del paso atrás. La derecha democrática, con entusiasmo en el corazón y recelo en la cabeza, pero con todos sus instrumentos de dominio social legitimado. La derecha fascista o parafascista, consciente del poder exhibido, consciente de que puede conceder una tregua a ver si los demócratas han aprendido la lección y aplican una política aceptable; y si no la han aprendido, pues otro golpe. Fraga hasta ha insinuado el tiempo de prórroga democrática: siete meses. Tenemos siete meses para arreglar la cosa. Recuerden esta fecha: 23 de octubre de 1981.

Ante este espectáculo hay que admitir que parte de los objetivos del golpe se han cumplido y que además no hay fuerza política capaz de convertir a los responsables del golpe en culpables con todas sus consecuencias, sino en cabezas visibles y en nombres memorizables que seguirán siendo una oferta golpista para la reacción. La izquierda está vacilando y de momento sólo ha tomado una decisión clara: no hacer ningún gesto que pueda ser interpretado como desestabilizador. Me parece muy bien que la izquierda no haga imposible el Gobierno del Señor Calvo y Sotelo, pero me parecería suicida que la izquierda abdicase de una beligerancia ideológica y organizativa antigolpista y democratizadora de la conciencia social. No basta con pisar las leyes con pies de plomo, o como si las leyes fueren huesos. Hay que plantear una acción política en profundidad dedicada a crear una auténtica conciencia democrática en el pueblo español, imposibilitando que se conforme la base social capaz de auspiciar un golpe de Estado con todas sus consecuencias.

La relativa tregua institucional debe compensarse con un serio esfuerzo de instalación en el tejido social, partiendo del supuesto, durante demasiado tiempo olvidado, de que la democracia se ha construido con material de derribo del franquismo y que la asepsia o la abstención política de buena parte del pueblo español sigue siendo la principal victoria del franquismo, lo que verdaderamente el franquismo dejó atado y bien atado. ●